

LA CONDICIÓN PARA SER SALVO
¿Cuál es la condición establecida por Dios en la Biblia
para que un pecador sea salvo?

Jorge Himitian

INTRODUCCION

En el año 1967 experimentamos en Argentina un gran derramamiento del Espíritu Santo, especialmente sobre pastores e iglesias no pentecostales. El Espíritu nos llevó a experimentar una maravillosa experiencia de renovación espiritual, alabanza, adoración, bautismo del Espíritu Santo, nuevas lenguas, profecías, sanidades, nuevo fervor en la evangelización, alegría y gozo en la reuniones, alabanza con danza, una gran libertad del Espíritu en las reuniones, fuego y fervor, etc.

Al principio pensamos que eso era todo lo que necesitábamos para servir y agradar a Dios. Estábamos lejos de imaginar todo lo que vendría después.

Desde el año 1968, Dios comenzó a darnos revelación sobre antiguas verdades de la palabra que para nosotros hasta entonces estaban escondidas. Los siguientes cuatro o cinco años fueron de intensa revelación. Dios por el Espíritu abrió nuestros ojos espirituales y comprendimos que estábamos frente a una nueva reforma y que necesitábamos volver a las antiguas verdades de la Palabra de Dios, al fundamento establecido por los apóstoles y profetas en el Nuevo Testamento.

La verdades centrales que el Señor nos enseñó fueron el evangelio del reino de Dios y el Señorío de Cristo, el discipulado, la unidad de la iglesia, la vigencia de todos los dones y ministerios, la didaké (doctrina) y el kerigma apostólico, la indisolubilidad del pacto matrimonial, la unidad de la iglesia en cada ciudad, la capacitación y formación de obreros mediante los ministerios de Efesios 4, la misión integral de la iglesia en el mundo.

El tema de esta consulta es EL REINO DE DIOS, y mi tema específico: ¿Cuál es la condición establecida por Dios en su palabra para que un pecador sea salvo? Esto tiene que ver con aquella revelación que recibimos de Dios en el año 1968, acerca del evangelio del reino de Dios.

ENFOQUE

En el pasado, por muchos años, la mayoría de los predicadores evangélicos (entre los cuales me incluyo), inspirados quizás por los grandes predicadores internacionales y por un énfasis desequilibrado sobre la gracia, hemos predicado que la condición para un pecador sea salvo es aceptar a Jesucristo como Salvador personal.

Por supuesto, Jesucristo es el único Salvador para todas las personas de todas las naciones y de todas las generaciones. Él es el glorioso y poderoso Salvador. Fuera del él no hay salvación (Hechos 4.12). Él es el único camino, la única verdad y la única vida. Nadie viene al Padre sino por él. No hay ninguna duda sobre esto.

Pero esa no es la cuestión. El punto es: De acuerdo a la Biblia, ¿cuál es la condición para que un pecador sea salvo?

Aunque parezca sorprendente, no existe ni un sólo versículo en las Escrituras que afirme que Jesucristo me salva cuando lo reconozco como mi Salvador.

El apóstol Pablo, en Romanos 10.8-9 declara: ***“Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor (EL “KYRIOS”), y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, SERÁS SALVO”.***

No sólo este versículo sino un cuidadoso estudio a través de todo el Nuevo Testamento nos revela que la CONDICIÓN para ser salvos es reconocer a Jesucristo como el “KYRIOS”. La traducción al español de esta palabra griega es “Señor”.

- Pedro en Pentecostés concluye su predicación diciendo: ***“A este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho KYRIOS (Señor) y Mesías (Cristo)”.*** (Hechos 2.36)
- Pablo le dice al carcelero de Filipos: ***“Cree en el KYRIOS Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa”.*** (Hechos 16.31)
- En 2º Corintios 4.5 el apóstol dice: ***“porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Kyrios”.***
- En 1º Corintios 1.2, afirma que la iglesia está formada por ***“todos aquellos que en cualquier lugar invocan el nombre del Kyrios Jesucristo, Kyrios de ellos y nuestro”.***

Es interesante observar la frecuencia con la que aparecen en el Nuevo Testamento los siguientes términos:

El término “SEÑOR” (KYRIOS), con referencia a Cristo, aparece en el Nuevo Testamento más de 600 veces. El término “SALVADOR” (SOTER en griego) referido a Cristo, sólo se encuentra 16 veces.

	KYRIOS	SOTER
En los evangelios	130	2
En Hechos	170	2
En las epístolas de Pablo	260	6
Resto del Nuevo Testamento	50	6
	-----	-----
TOTAL	610	16

¿Es esto una mera cuestión de términos? De ningún modo. Es una cuestión fundamental en nuestra teología de la salvación (SOTERIOLOGÍA) y requiere nuestra más seria revisión.

JESUCRISTO ES EL SEÑOR

Filipenses 2:5-11

- 5 ***Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,***
- 7 ***sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;***

- 8 **y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.**
9 **Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,**
10 **para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;**
11 **y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.**

Podemos observar en estos versículos el movimiento en dos direcciones: descendente y ascendente.

El primer movimiento: Descendente

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. Pablo describe la actitud que tuvo Cristo: Él existiendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse.

DIOS SE HIZO HOMBRE!

Cristo existía antes de nacer. El existía en forma de Dios. Él era Dios. *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios* (Juan 1.1).

Cristo siendo Dios, no se aferró a su condición divina, sino que se despojó de su ropaje divino, y vino al mundo hecho semejante a los hombres.

Dios, el ser supremo del universo, el Creador, tomó forma de criatura. Esta es la actitud que encontramos en Cristo: él decidió descender, humillarse, y venir al mundo para salvarnos.

ÉL SE HIZO ESCLAVO!

Estando en esa condición, él se humilló a sí mismo entre los hombres y tomó la forma de un sirviente. Toda su vida la consagró al servicio. En el aposento alto tomó la toalla y se arrodilló para lavar los pies sucios de sus discípulos. Ese servicio era el que le tocaba al esclavo de más baja categoría, pero Jesús descendió y lo hizo. Siendo Dios, se hizo hombre; siendo hombre se hizo esclavo.

¡FUE HECHO OBEDIENTE HASTA LA MUERTE!

Pero aun hubo otro escalón descendente en la humillación de Jesús; siendo esclavo, se humilló hasta hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Cristo descendió al lugar más bajo del universo. No hay en el mundo un lugar más humillante. En el Calvario él cargó sobre sí mismo la maldición de nuestros pecados. El supremo ser del universo descendió hasta el lugar más bajo. En la cruz él soportó nuestro infierno. ¡Gracias Señor!

El segundo movimiento: Ascendente

Un gran cambio ocurre en el versículo 9: *"Por lo tanto..."* Por el hecho de haberse humillado hasta el último lugar, el Padre lo exaltó y le eleva a la más alta posición. El que se humilla será exaltado, y el que se enaltece será humillado.

En su exaltación Cristo recibió del Padre dos cosas: el lugar más alto, y un nombre sobre todo nombre. En aquel nombre de Jesús toda rodilla se doblará, de los que están en los cielos y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Todos los seres en el universo, ángeles, principados, demonios, seres humanos (creyentes o no creyentes), todas las criaturas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, algún día se postrarán ante Jesús y confesarán que Jesucristo es el Señor. Amen.

EL NOMBRE SOBRE TODO NOMBRE

Este nombre es "Señor" ("Kyrios" en griego), un nombre que es sobre todo los nombres que existen en el universo. No hay nombre más alto en rango o jerarquía. Este es el nombre que recibió del Padre cuando lo resucitó entre los muertos y lo sentó a su diestra en los cielos.

Jesús es su nombre histórico . Cristo, su nombre profético. Para Jesucristo, esta persona histórica , que es el cumplimiento de las profecías, el Padre nombró “EL SEÑOR” .

KYRIOS

Pero hoy, en español, la palabra señor no tiene la fuerza que tenía en el griego de los tiempos en el que Pablo escribió esa carta. De hecho, hoy no tiene la fuerza que tenía en el Imperio Romano. Decir: Jesucristo es el Kyrios, tenía un sentido mucho más completo entonces. ¿Cómo podríamos traducir Kyrios al español para comprender plenamente su significado? La palabra Kyrios tenía un muy amplio y rico significado. Tenemos que utilizar varios términos para traducirlo.

Jefe + Dueño + Amo + Máxima Autoridad + Soberano = KYRIOS = SEÑOR

Así que cuando alguien confiesa "Jesucristo es mi Señor, mi KYRIOS", está diciendo: Jesucristo es mi jefe, es él que manda en mi vida. Él también es mi dueño y mi amo. Mi vida es totalmente suya. Todo lo que soy y tengo le pertenece a Jesucristo. Él es mi maestro, yo soy su esclavo. Estoy bajo su autoridad absoluta. Él es mi Señor.

En los días del Imperio Romano la palabra " Kyrios " tenía dos usos. En el sentido corriente se utiliza para designar a todas las personas adineradas que era dueño de propiedades y tenía esclavos bajo su autoridad. Había muchos esclavos en el Imperio. Cada esclavo tenía un kyrios, un amo, que era su dueño y la autoridad sobre su vida.

ESCLAVOS DE JESUCRISTO

El apóstol Pablo comienza su carta a los Filipenses de esta manera: "*Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo...*" En griego, la palabra "siervo" es "Doulos", y significa literalmente "esclavo". Cuando Jesús es nuestro Señor, somos esclavos de Jesús .

EL CÉSAR ES EL KYRIOS

Hemos considerado el primer uso de la palabra Kyrios. El segundo uso de este término en el Imperio Romano, tenía un sentido absoluto, y se refería a una sola persona: el César, el emperador. Todos los habitantes del Imperio tenían que confesar: "El César es el Kyrios". En cambio, los cristianos confesaban: "Jesucristo es el Kyrios". Muchas veces la persecución se iniciaba por este motivo.

Aquellos cristianos prefieren confesar a Cristo como Señor, y morir si fuese necesario, que negar el nombre de Jesús y seguir viviendo. El César actuaba como el Kyrios de todo el Imperio Romano: como el jefe y el dueño de todo el Imperio. Él era el soberano y la máxima autoridad.

La palabra Kyrios, durante el primer siglo, tenía otro significado también muy fuerte. La versión Septuaginta (Versión griega del Antiguo Testamento, tradujo la palabra hebrea "Adonai " (sinónimo de la palabra "Dios") como "Kyrios". Por esta razón, la palabra Kyrios, digamos con mayúscula, significaba también Dios. Por eso los emperadores romanos al usar este título de Kyrios se arrogaban tener atributos de divinidad. Lo cual era una blasfemia contra el verdadero Señor.

Durante los días del Imperio Romano, Pablo vio otro imperio que comenzaba crecer y extenderse en la tierra: el Reino de Dios. Era el imperio del verdadero Kyrios que permanece para siempre: Jesucristo. Él es el verdadero Rey, el verdadero Señor, el verdadero dueño de todo y de todos. Él es el Dios verdadero, digno de suprema alabanza, el único que merece ser adorado. El Padre lo exaltó sobre todas las autoridades, por encima de todos los nombres, y para siempre. ¡Aleluya!

Pero el punto culminante de estos versículos es la orden universal del Padre. Él ordenó que toda rodilla se doble ante su Hijo, y que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor,

Y los que lo hacen, son salvos (Rom. 10,9) , y los que no lo hacen, se están rebelando contra la orden del Padre, y con su rebelión confirman su pecado y su condenación .

EL EVANGELIO DEL REINO DE DIOS

El nombre Kyrios marca una tremenda diferencia entre los cristianos de los primeros siglos y de muchos cristianos de hoy. Cuando este nombre resplandeció ante mis ojos y el Espíritu de Dios me reveló su trascendental importancia, comencé a leer de nuevo los evangelios. Quería aprender de nuevo y descubrir cómo evangelizaba Jesús y cómo llamaba a los hombres a la conversión. Quedé sorprendido, avergonzado y maravillado.

Jesús iba por todas las ciudades y pueblos predicando y proclamando el evangelio del reino de Dios.

Mateo 4.23:

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Mateo 9.35:

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Lucas 8.1:

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él.

Él llamaba a la gente al arrepentimiento, diciendo: *“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”*.

¿Cómo llegaba el reino de Dios a los individuos? En la persona del Rey. Cuando Cristo se acercaba a alguien, lo ponía frente a una gran disyuntiva: entrar en el Reino o quedar fuera de él. ¿Cómo puede uno entrar? Subordinándose, sujetándose por completo a la autoridad del Rey. Esto significa reconocer a Jesús como dueño y Señor. Algunos ejemplos nos ayudarán a entenderlo mejor.

SIMÓN Y ANDRÉS

Cristo está en Capernaúm. Se acerca a la orilla del mar. Hay dos hombres pescando. Uno es Pedro; el otro, su hermano Andrés. Cristo se acerca a ellos y les da una orden: *Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*. No es una pregunta, ni una sugerencia, es una orden. ¿Qué se hace con una orden? Se obedece o no. No hay otra alternativa. Pedro podría reaccionar diciendo: Un momento, yo soy dueño y señor de mi vida. Lo que Pedro y Andrés entienden es que frente a ellos está alguien que con autoridad les dice que le sigan. Imagino que hubo una lucha en sus corazones, pero finalmente, ambos dejan sus redes y siguen a Jesús. ¿Qué significa eso para ellos? Sencillamente una cosa: “Ahora nos sujetamos a Jesús. Él es quien manda en nuestras vidas.” Si Pedro tuviera que dar testimonio de aquella experiencia, diría: “Hasta ese momento, yo era dueño y señor de mi vida; desde entonces, Cristo lo es”.

MATEO

Otro día, en el mismo pueblo. Jesús se acerca a un cobrador de impuestos llamado Mateo. Jesús no le dice: Mateo, si tú me recibes como tu Salvador personal será salvo. ¡No! Cristo le dice: *“¡Sígueme!”*

Ponte por un momento en el lugar de Mateo. Tú estás trabajando; alguien se detiene frente a ti y con autoridad te dice: *“¡Sígueme!”* ¿Qué significa eso? ¿Quién es éste? ¿Por qué seguirle? ¿Para qué? ¿Qué hago? Hay una lucha en su interior; su voluntad no sujeta a Dios se resiste a obedecer. Pero... finalmente Mateo decide sujetarse a Jesús. Se pone de pie, empuja la mesa y sigue definitivamente a Jesús. Eso es todo. Quizás el jefe de la oficina le dice:

—Mateo, ¿adónde vas?
—Sigo a Jesús.
—Pero, Mateo, ¿y el trabajo?
—Ahora, él es mi jefe.
—Y... ¿vas a volver?
—No sé. Haré lo que él me diga.
—Pero Mateo...
—Ahora Jesús es quien manda en mi vida.
—Mateo, ¿estás loco?

Sí, para el mundo, es una locura. Para los que creen y obedecen, es poder de Dios. Mateo podría sintetizar su experiencia de esta manera: “Hasta este instante yo mandaba en mi vida. Ahora manda Cristo.” Jesús ahora es su Señor. En esto consiste la verdadera conversión.

ZAQUEO

En Jericó vive un hombre de baja estatura llamado Zaqueo. Tiene muchos deseos de ver a Jesús, como era de corta estatura para ver a Jesús se sube a un árbol. Cristo se detiene debajo de ese árbol y dirigiéndose a Zaqueo le dice: “Date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.”

Y éste, ¿quién es?. ¡Por su propia cuenta decide venir a mi casa, me obliga a bajar y todavía tiene la exigencia de que sea pronto!” Zaqueo está frente a la puerta del reino de Dios (y en el reino de Dios se hace fuerza y los valientes lo arrebatan). Y decide obedecer a Jesús. Mateo corre a su casa, y le dice a su mujer: Pronto prepara la mesa que viene Jesús a casa.

—¿Viene Jesús? ¿Y tú lo invitaste?

—No, yo no lo invité.

—¿Entonces...?

—¡Se invitó solo!

¿Cómo va a venir si tú no lo invitaste? ¿Quién manda en esta casa?

¡Esa es la gran pregunta!

—Hasta ahora mandaba Zaqueo. Desde ahora manda Jesús.

Y llega Jesús. En medio de la cena Zaqueo se pone de pie y dice: Señor: “La mitad de mis bienes daré a los pobres, y al que le robé se lo voy a devolver cuatro veces”.

¿Cómo sucedió este cambio en Zaqueo?

Es que ahora se sometió completamente a la autoridad de Jesús. Cristo, entonces, dice: “*Hoy ha venido la salvación a esta casa...*”. Cuando el hombre perdido y rebelde cambia su actitud y se sujeta a la voluntad de Dios, encuentra la salvación.

EL JOVEN RICO

Un joven muy rico le pregunta a Jesús.

—Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para obtener la vida eterna?

—Guarda los mandamientos.

—¿Cuáles?

Cristo enumera algunos y con cierta satisfacción el joven le responde:

—Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Hay algo más?

—Una cosa te falta, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres... y ve a anunciar el evangelio.

El muchacho se entristece. Era muy rico.

Pero, Señor ¿Para recibir la vida eterna uno tiene que vender todo lo que tiene? ¿Acaso no es gratuita la salvación?”

El joven está frente a la puerta del Reino, pero no acepta a Jesús como Señor de su vida. “Lo que tengo es mío. Yo soy el dueño y señor de mi vida y de mis posesiones”. Estuvo tan cerca del reino pero no entró. Cuando se alejó, Jesús dijo a sus discípulos “¡Cuán difícilmente entrarán en el Reino los que tienen muchas riquezas”

Pero, ¿para entrar al reino de Dios hay que vender todo lo que se posee? Entrar al Reino no es cuestión de vender o comprar; hay un solo requisito: reconocer a Cristo como Señor, como autoridad absoluta sobre nuestra vida.

¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?

El reino de Dios no es un lugar, un territorio. No es el cielo. No es la iglesia. No es alguna cosa, un objeto, un estado.

Gramaticalmente hablando, la palabra reino es un sustantivo. Hay sustantivos que indican cosas, personas, lugares, sentimientos, etc. Pero también hay sustantivos que indican acción. Por ejemplo: La palabra *salvación* es un sustantivo que indica acción. El diccionario dice: acción de salvar. O *preparación*: acción de preparar. *Reino* es un sustantivo que indica acción: la acción de reinar.

DIOS REINA

El reino de Dios es la realidad más absoluta del universo. El reino de Dios es el reinar de Dios. Esta realidad no se la puede ver con los ojos físicos. Por eso Jesús dijo que *“el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios”* (Juan 3.3).

El universo no está a la deriva. En el universo hay un centro. En ese centro hay un trono. En ese trono está Dios. ¡**El reina!** Siempre reinó. Su reino es reino de todos los siglos, y su señorío en todas las generaciones. Su trono es firme eternamente y para siempre. El reina sobre todo lo que existe. Sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Es la autoridad suprema del universo. Reina sobre los ángeles, sobre principados y potestades, sobre el mismo Satanás y sus demonios. Reina sobre las naciones, sobre los reyes, sobre los hombres, sobre la naturaleza. Es el Señor de la historia.

DIOS ES EL DUEÑO DEL UNIVERSO

El reino de Dios significa que Él es el **dueño** de todo lo que existe. *“De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan”*. Todo lo que existe en el mundo le pertenece. Todos los campos, las montañas, los mares, los peces, los animales. Toda la flora, la fauna, los minerales, los hombres, todo, absolutamente todo es suyo. Legítimamente le corresponde por derecho inherente: es el Creador de todo. Nosotros no somos dueños de nada. Nada es nuestro. Nuestro cuerpo, nuestra familia, los hijos, el terreno, la casa, el dinero, el tiempo, la salud, los dones, los talentos; todo, absolutamente todo le pertenece a él.

DIOS ES EL JUEZ UNIVERSAL

Otra implicación del reino de Dios es que Dios es el Juez universal. Un día todos debemos presentarnos ante él para rendirle cuentas de los que hicimos en con la vida que nos dio. Si vivimos de acuerdo a la voluntad de Dios o a la nuestra. Qué hicimos con los bienes que nos confió para que lo administráramos. Nadie podrá escapar de ese día. *“Está establecido para los hombre que mueran una sola vez y después de esto el juicio”* (Hebreos 9.27).

EL REINO DE DIOS SE HA ACERCADO

Ese Rey del universo, se hizo hombre en la persona del Hijo de Dios. El Verbo eterno se hizo carne. El Rey se hizo siervo,. El Dueño de todo se hizo pobre. El Creador se hizo criatura. El Juez dejó su estrado para ocupar el lugar del reo, del pecador. ¿Por qué? ¿Para qué?

Porque todos nosotros nos rebelamos contra su reino, pecamos contra él. Desconocimos su autoridad. Vivimos como quisimos. Pero él nos amó. Vino para salvarnos, para darnos una nueva oportunidad. Vino a llamarnos al arrepentimiento, llamarnos a su reino.

PARA NUESTRA CONSIDERACIÓN

1. ¿QUÉ ES EL PECADO?

¿Qué hicieron Adán y Eva? ¿Mataron a alguien? No. ¿Robaron? Tampoco. ¿Blasfemaron contra el Espíritu Santo? No. ¿Cuál fue, entonces, su maldad?

Hasta cierto día ellos vivieron sujetos a la autoridad de Dios; luego tuvieron la infeliz idea de hacer su propia voluntad.

¿En qué consiste el pecado más grande? Hacer mi propia voluntad y no la voluntad de Dios. La esencia del pecado es rebelión contra Dios.

2. ¿QUÉ ES EL ARREPENTIMIENTO?

Las Escrituras son muy claras cuando señalan que el arrepentimiento es condición indispensable para recibir el perdón de los pecados y la salvación. (Marcos 1.14-15; Lucas 13.3; Hechos 2.38 y 3.19; etc.)

Arrepentirse es mucho más que pedir perdón sintiendo contrición por haber ofendido a Dios. El verdadero arrepentimiento (del griego *metanoia*) significa un cambio de mentalidad y de actitud hacia Dios. Nuestra actitud interior es la que produce un determinado modo de pensar, de sentir y de actuar.

Todo hombre tiene, básicamente, una de estas dos actitudes delante de Dios: rebelión o sumisión. La actitud natural del ser humano ante Dios es de rebelión. Decimos natural porque la heredamos de nuestros primeros padres, Adán y Eva.

La rebeldía hacia Dios no siempre se manifiesta de un modo abierto y agresivo. Generalmente se expresa de manera más sutil: en independencia de Dios, en indiferencia ante sus leyes, en vivir como uno quiere. Dicho de otra forma en vivir como a uno se le da la gana. La actitud de rebeldía hacia Dios es la raíz que genera todos los otros pecados que se cometen. Si el arrepentimiento es un cambio de actitud ante Dios, entonces, arrepentirse significa deponer la rebeldía y sujetarse definitivamente al Señor.

La nueva actitud de sumisión a Cristo equivale a estar sujeto a su Palabra. Si no hay sujeción, aún no ha habido arrepentimiento; y sin arrepentimiento no hay salvación.

Cristo mismo dice en Mateo 7.21-23 *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre”*.

Jesús advierte con toda claridad que el que oye sus palabras y no las hace edifica su casa sobre la arena. No es suficiente oír la palabra, escuchar sermones, estudiar la Biblia o predicarla; es necesario vivir de acuerdo a la Palabra. Edificar sobre la roca es oír y hacer lo que Jesús enseña.

3. ¿QUÉ EVANGELIO PREDICAMOS?

Los apóstoles no mutilan el evangelio presentado a Jesucristo solamente como Salvador. El kerigma apostólico lo presenta como el Hijo de Dios que murió, resucitó y es el Señor.

Aceptar a Cristo meramente como Salvador sería pretender recibir el perdón, la salvación, la paz, la felicidad y la vida eterna sin una verdadera sujeción a su Señorío, y tal cosa no coincide con las enseñanzas del Nuevo Testamento. Cristo me salva y me da todos los beneficios de la salvación cuando doblo mis rodillas delante de él y le reconozco como Señor. Esto indica el fin de mi rebelión y la aceptación de su gobierno y autoridad sobre mí. Es la

entrega total de lo que soy y tengo, incluyendo mi familia, mi casa, mis bienes, mi dinero, mi tiempo, mis planes, todo. Absolutamente todo.

Aceptar a Cristo como Señor es reconocerlo como Jefe, Dueño, Amo y máxima Autoridad sobre mi vida. Para que Cristo sea mi Salvador debo reconocerlo como mi Señor. **Cuando acepto a Jesús como mi Señor, él llega a ser mi Salvador.** Este es el punto central del evangelio del reino de Dios.

DOS CLASES DE PERSONAS

El gran escritor inglés C. S. Lewis, en su libro *El Gran Divorcio*, dice: Finalmente, sólo existen dos clases de personas: los que le dicen a Dios: “Sea hecha tu voluntad” y aquellos a los que Dios les dirá: “Sea hecha tu voluntad.”

Cristo nos enseñó a orar: *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*

VENGA TU REINO

Hay dos aspectos de la venida del reino de Dios. Uno es el escatológico, la consumación del reino, que se realizará en su plenitud en el futuro cuando Cristo vuelva y establezca su trono en la tierra.

El otro aspecto es la dimensión presente del reino. Que acontece cuando permitimos que Cristo reine sobre nosotros; y se extiende en la medida que más y más personas acepten a Jesucristo como su Señor.